

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

1909

ENTREMÉS

PERSONAJES

MANOLITA.

ENRIQUE.

CEROTE.

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

Rincón de un patio de casa de vecinos en Sevilla. A la derecha del actor la puerta de la calle. Al foro la del cuarto de Manolita. Es por la mañana, en un buen día del mes de Octubre.

MANOLITA, sentada delante de su vivienda, cose.
Es un pimpollo a quien no se le ve la nariz cuando cierra los ojos porque lo impiden las pestañas.

MANOLITA

Canturreando.

*Dises que no la quieres
ni vas a verla,
pero la vereíta
no cría yerba.*

Mirando hacia la izquierda.

Ayí viene ya er sapatero. ¿Por qué le yamarán *Serote*? Porque pegajoso no es. A mí me hase gracia. Me hase gracia; de eso que no pué remediarse. ¡Tiene una espesie de guasa con tanta

sombra!... Siempre que sale pa entregá, y me encuentra a la puerta, me ha de desí lo mismo: Imitando a Cerote. «¡Y zin ojos!» No es que tenga na de particulá la ocurrencia; pero a mí me cae en gracia. «¡Y zin ojos!» Lo que es la simpatía.

Sale CEROTE, oficial de zapatero, por la izquierda. Lleva en la mano, en un pañuelo cogido por los cuatro picos, algún calzado, obra de su arte: ¡quién sabe si unos zapatos de hebilla para un canónigo, o dos estuches para los pies de una sevillana! Al pasar ante Manolita no puede reprimir la habitual expresión de su entusiasmo.

CEROTE

¡Y zin ojos!

MANOLITA

¿Ha visto usted qué desgracia, *Serote*?

CEROTE

Desde la puerta de la calle.

¡Y zin ojos!

MANOLITA

¿Qué le vamos a hasé? Se va Cerote y ella se ríe. ¡Na; de ahí no sale! Y a mí me da risa. Tiene gracia de puro pesao. ¡Vaya con *Serote*! ¿Por qué le yamarán *Serote*?

Volviendo a su canto.

... Ni vas a verla,

pero la vereíta

no cría yerba.

De improviso, mirando otra vez hacia la izquierda y con gracioso enojo.

.. ¡Eal ¡Er vesinito nuevo! ¡Jesús qué niño! ¡Qué reventante es! Un mes yeva ya en er corrá y no me ha dao los güenos días. Se ha tragao la vara e medí. Míalo, míalo a é; más serio que un ajo. Con toa la cara de un ladriyo. Hasta la manera de andá que tiene es esaboría. Lo que es yo, si en Seviya no hubiera más hombre que éste, iba a dá en las Reparadoras. ¡No quieo verlo; me van a hasé daño las uvas *luisés* que he tomaol

Se levanta violentamente y se entra en su casa.

Sale por la izquierda el vecino nuevo, ENRIQUE, revisando unos papeles de su cartera, la cual se guarda luego. Viste a lo artesano andaluz. Su aire es, efectivamente, serio y adusto.

ENRIQUE

Ya se metió dentro la niña e la casera. Se creerá que me la vi a comé. Pué está tranquila: no me gustan las tortas de aseite. ¡Camará si es *hartible* la criaturita! ¡Lástima y no tuviera un hermanito que se le diera un aire, pa haserle un pie agual

Se marcha a la calle ensimismado.

En seguida aparece MANOLITA.

MANOLITA

Es contra mis nervios: no lo pueo resistí. Mialo: hasta de espartas tiene mal ange. ¿Y qué hase ahora? Ya sacó la cartera otra vez. ¡La *preponderansia* que se dá é con su cartera! Tos los días la tiene que sacá diez o dose veses. ¡Y eso estaría güeno pa er reló, pero pa la cartera!... Disen que es pintó de una litografía. ¡Habrá que mirá lo que pintel ¿Qué le pasa? Argo se le ha perdío. ¡Claro, con ese trajín de la cartera!... To se le güerve mirá pa er suelo... ¿Y echa otra vez pa cá? ¡Cabalitol ¡Güeno, pös yo ahora no me voy; no vi a está de entra y sá porque a ér le dé la gana! Torna a su silla, en la que se sienta después de dar con rabia un golpe en el suelo, y sigue su labor, no disimulando su inexplicable contrariedad. Apenas coge la aguja se pincha un dedo y se lo chupa. ¡Ay!

Vuelve ENRIQUE buscando con gran interés por el suelo lo que sin duda alguna ha perdido.

ENRIQUE

De mi cuarto a la caye ha tenío que sé. ¡Por vía der demonio! ¡También sería desgrasia perderlal

Se detiene un momento en aquella parte del patio, y desaparece por la izquierda en la misma actitud.

MANOLITA

Me alegro, me alegro y me alegro. ¡Por rete-

cargante! ¿Y qué será lo que ha perdió? ¿Algún retrato? No, no pué sé; por chico que fuera, aunque no fuera de cuerpo entero, se vería. ¡Ah! ¡Ya sé lo que es! ¡Es una medayita! Desde aquí la veo: ayí reluse. Busca, busca, que lo que es ahí vas a dá con eya. Ya güerve pa acá. ¿Se lo digo? No. Sí. No. ¡Por antipático! ¡No se lo digo!

ENRIQUE, realmente afanado en buscar la medalla, sale de nuevo.

ENRIQUE

¡Várgame Dios! Pos me espera un dijusto más que regulá si no parese. Manolita, medio compadecida al cabo, trata de indicarle con un movimiento repetido de ojos primero y luego de cabeza, el sitio donde está lo que busca. Él, cuando lo advierte, se figura que es burla de la muchacha y se le encara con enfado. Niña, ¿no tiene usted un mono pa reirse con é?

MANOLITA

¿Ah, sí? ¿Habrás visto eriso? ¿De manera que quería desirle en dónde está la medayita y me suerta usted ese desagrado? ¡Pos ahora se va usted a sartá los ojos, si quiere, hasta dá con eyal. Vuelve a su costura llena de indignación y coraje, y se pincha de nuevo. ¡Ay!

ENRIQUE

¿Se ha pinchao usted?

MANOLITA

No, señó; ha sío usté er que se ha pinchao.

ENRIQUE

¡Qué genio, hija!

MANOLITA

¡Como que usté pué asustarse der genio! ¡Es usté una piedra de afilá!... Si le arrimo las tijeras sartan chispas.

ENRIQUE

ENRIQUE

¿Desía usté que ha visto por aquí...?

MANOLITA

Canturreando sin hacerle caso,
*Sube, Mariana, sube,
 por aqueya montañita arriba, sube...*

ENRIQUE

MANOLITA

¿Qué hace usté, niña?

MANOLITA

¡Desirle a Mariana que subal! ¿No lo oye usté?

ENRIQUE

¿Cómo?

MANOLITA

¡Divertirme con er mono que tengo!

ENRIQUE

¡Güeno estál...

Continúa buscando la medallita.

MANOLITA

Frío, frío, frío...

ENRIQUE

Niña, yo no le he dao a usté confiansas.

MANOLITA

Ni yo me las he tomao, señó. No he dicho más que frío, frío, frío, porque se me ha venío a la boca. Como hubiera podío desí caliente, caliente, caliente. Enrique la mira amostazado sin contestarle, y sigue buscando. ¡Sí que tiene usté güena vistol ¿Y usté es pintó? Vuelve a mirarla Enrique. Pintará usté puertas: toas de un coló de arriba abajo. Nueva mirada del mocito. ¿Por qué no echa usté un fósforo? ¿Quié usté una vela? Na; no hay más remedio: una perra gorda a las Ánimas, o no parese. A poco se levanta nerviosa, sin poder contenerse más tiempo, coge del suelo la medallita, que es diminuta, y se la muestra a Enrique. ¡Místela, hijo, místela! Fijándose en ella. ¡Ay, qué bonita es! San Antonio bendito. La limpia y la besa. Tómela usté ya.

A ENRIQUE

Muchas gracias.

MANOLITA

No las merese.

ENRIQUE

Usté no pué carculá er favó que me ha hecho.

MANOLITA

Lo selebro tanto. Viendo que Enrique va a besar también la medallita. No la bese usté, nó sea que yo tenga alguna enfermedá que se pegue y vaya usté a cogerla; que sería un doló.

ENRIQUE

No hay cuidao.

Besa la medalla y se la guardá.

MANOLITA

Pos nadie lo diría.

ENRIQUE

¿Por qué?

MANOLITA

¿Por qué ha de sé? Porque pasa usté tos los días por mi puerta como si hubiera peste.

ENRIQUE

¿Yo?

MANOLITA

Usté. Sin dá siquiera los güenos días.

ENRIQUE

Los güenos días no los doy, porque apenas me ve usté vení se mete dentro.

MANOLITA

Yo me meto dentro porque me choca mucho la manera que tiene usté de pasá. Pasa usté así... como si hubiera cogío una mala postura en la cama...

ENRIQUE

Eso es según usté lo mira. Lo que es que yo no soy de esos hombres que le dan palique a un gato que se encuentren.

MANOLITA

Ya me yamó usté gato. ¡Qué fino!

ENRIQUE

Como ese sapatero de ahí, que ha de desirle argo a to er que pasa por la vera suya.

MANOLITA

¿Quién? ¿Serote? ¡Ya quisiera usté pareserse a Serote! «¡Y zin ojos!»

ENRIQUE

¿Qué?

MANOLITA

Na. Cosas mías.

ENRIQUE

Pos está usté equivocá; yo no quiero pareserme a *Serote*.

MANOLITA

¡Jesús, qué orguyoso!

ENRIQUE

Ni orguyoso ni humirde; que no me quiero paresé.

MANOLITA

¿Envidia o caridá, vesino?

ENRIQUE

Como no le envidie er güen humó; lo que es er garbo...

MANOLITA

El humó de usté es pa envidiarle er suyo a cuarquiera.

ENRIQUE

Motivos me sobran pa que no sea güeno, hija mía.

MANOLITA

De toas maneras, a la legua se ve que es usté seriesito.

ENRIQUE

Un payaso no soy. Ni ganas. Pero además, niña, nadie está en la vida de nadie, ni nadie sabe de nadie, ni nadie vive dentro de nadie pa podé nadie desí na de nadie.

MANOLITA

¿Sabe usted que no es usted nadie?

ENRIQUE

Yo vivo aquí solo, como usted ha visto.

MANOLITA

Yo no he visto na.

ENRIQUE

Ha podio usted verlo. Tengo a mi padre en Mairena, dándole na más que dijustos a mi madre; aquí en Seviya tengo a una hermana mar casá, sin otro consuelo que er mío; mi hermaniyo er chico está en la guerra pasando er Purgatorio—está medayita me la ha mandao mi madre pa é—; y en la litografía donde trabajo hay un maestro ar que voy a tené que pegarle dos gofetás... ¡Y con to esto ensima quié usted que sarga yo de mi cuarto pa la caye y que le dé a usted los güenos días con unos pasitos de seviyanas!

MANOLITA

Na de eso quiero yo. Ni sabía de toas esas desgrasias tanto así. Es usted un *seniso*.

ENRIQUE

No me fartan pesares, mosita, como está usted oyendo.

MANOLITA

¿Quién se lo podía figurá? A una como lo que le sobran son motivos pa está contenta...

ENRIQUE

Dios se los conserve a usted hasta la fin der mundo.

MANOLITA

Muchísimas gracias.

ENRIQUE

Usted vive en la gloria. Con que tos los días ar levantarse se mire usted al espejo, ya no hay penas pa usted.

MANOLITA

Gracias.

ENRIQUE

Tiene usted unas pestañas pa tomá er fresco en er verano debajo de eyas.

MANOLITA

Gracias. Gana usted mucho con er trato.

ENRIQUE

Y usted también. La verdá sea dicha: no era

usté santo de mi devosión. Me paresía usté mu fantesiosa.

MANOLITA

¿Fantesiosa yo? ¿Yo fantesiosa? ¿Fantesiosa ha dicho usté? ¿Qué tengo yo de fantesiosa?

ENRIQUE

La fachá cuando menos. Empesando por la nariz, que no pué sé más insolente.

MANOLITA

Acariciándosela con gracia.

Te han yamao insolente.

ENRIQUE

Y yo desía pa mí: la niña e la casera es guapa...

MANOLITA

Der montón.

ENRIQUE

Pero despide las visitas.

MANOLITA

Lo mismo, lo mismo que yo desía de usté ar verlo siempre tan cayao: er vesino nuevo se debe de alimentá con inyersiones, pa no abrí la boca.

ENRIQUE

Y los dos nos habemos engañao.

MANOLITA

No, pos mu charlatán tampoco me lo parese usté.

ENRIQUE

Cuando estoy a gusto sí que charlo. ¿No charlo ahora?

MANOLITA

Ahora sí.

ENRIQUE

Porque me encuentro a gusto.

MANOLITA

¿Es de verdá?

ENRIQUE

Me ha pasao lo que le pasa a uno cuando yeva frío y se mete en una habitación donde hay camiya. Vamos, donde hay copa. Se nota un calorsito...

MANOLITA

¿Pero hay copa aquí?

ENRIQUE

Hay lo presiso pa ensenderla. Candela no farta. ¡Vaya dos ojos que tiene usté, vesinal!

MANOLITA

¡Cuando digo que gana usted mucho con er trato! Es usted otro hombre. ¿Qué le armira a usted de los ojos?

ENRIQUE

No sé... Una grasia espesiá... un briyo de nuevos... ¿Los estrena usted hoy?

MANOLITA

No, señó; los estrené hase años. Sino que son de un coló que no pierde. ¡Y qué me alegro yo de que sea usted así! Me daba a mí muchas veses sentimiento. A mi madre se lo dije un día. Pregúnteselo usted: ¡qué lástima que un hombre tan *sombrón* y tan antipático tenga tan güen tipo!

ENRIQUE

¿Hasta antipático le era a usted?

MANOLITA

¡Uh! Argunos días lo hubiera insurtao. Sobre to los domingos. La corbatita colorá y er pañuelo de seda desmayao ar borde'er borsiyo, me asesinaban. ¡Y siempre tan reservao y tan serio!

ENRIQUE

Pos ya está usted enterá de por qué soy una cosa y otra. Es cuestión de *carártere*. Genio y figura... Cuando se nase con un *carártere*, se vive

con ese *carártere* y se muere uno con er mirmo *carártere*. Sobre que si se tienen cosas güenas que contá, pué uno í por las cayes pregonándolas, sea er que sea su *carártere*; pero si no se tienen más que penas y sinsabores, crea usté que lo mejó es cayá y pasárselos uno solo.

MANOLITA

Los sinsabores como las penas, disen que contándolos hayan alivio.

ENRIQUE

Eso disen; pero ha de sé contándolos a quien los quiera oí; a quien no vaya a burlarse de eyos.

MANOLITA

¿Y quién hay capá de burlarse de semejante cosa? Yo de las penas de usté en jamás me hubiera burlao.

ENRIQUE

Eso era pa saberlo.

MANOLITA

Pos ya se lo ha dicho a usté quien bien me conose.

ENRIQUE

Y no se me orvida.

MANOLITA

¿Tiene usted memoria?

ENRIQUE

Como to er que es agradesío.

MANOLITA

Me gusta eso.

ENRIQUE

Y tan solo como vivo aquí, y usted tan amable, usted verá cómo no es éste el último ratito de palique que echamos.

MANOLITA

Y así se empiesan muchos melones.

ENRIQUE

¿Qué?

MANOLITA

Na; un dicho der pueblo de mi madre, que es de Benacasón.

ENRIQUE

¿Entonses, aqueyo de la antipatía...?

MANOLITA

Borrao.

ENRIQUE

¿Aqueyo de mi reserva, y de mi orguyo, y de mi fachenda...?

MANOLITA

Borrao. ¿Y aqueyo de mi fantasía y de la insolencia de mis narises?...

ENRIQUE

¡Borrao der to! ¡Insolente la nariz de usté! ¡La nariz de usté es una pobresita esclava... vigilé por dos negros!

MANOLITA

¡Vaya! Hablando se entiende la gente.

ENRIQUE

Así son las cosas de este mundo.

MANOLITA

¡Miste yo tan amiga der vesino nuevo!

ENRIQUE

¡Miste yo de charla con la niña de la casera!
¿No hay pa reirse?

MANOLITA

¡Pos ríase usté ya, hijo, que toavía no ha roto der to! ¡Y yo no soy dos cuartos de sar sosal!

Los dos sueltan la carcajada.

ENRIQUE

¿Está usted contenta?

MANOLITA

A Dios gracias.

ENRIQUE

¿Somos amigos?

MANOLITA

Lo somos.

ENRIQUE

Yo me voy ar trabajo como nunca. En güena hora perdí la medaya de San Antonio.

MANOLITA

Y en güena hora la vi yo.

ENRIQUE

Y en güena hora le dió usted un beso.

MANOLITA

Y usted otro.

ENRIQUE

Juntito ar de usted. No ha estao malo er punto de sita.

MANOLITA

A sabé si habrá sío San Antonio quien ha hecho este milagro.

ENRIQUE

A sabé. É'r tiene alguna costumbre de estas cosas.

MANOLITA

Y no se da maliyas trasas.

ENRIQUE

¿Hasta luego?

MANOLITA

Hasta luego.

ENRIQUE

¿La mano?

MANOLITA

La mano. Se la estrechan y no hallan momento de soltarse. Suerte usté ya, que va usté a yegá tarde a la litografía. Y er maestro tiene malas purgas.

ENRIQUE

¡Hoy me sarto yo ar maestro a la piolal! Con Dios.

MANOLITA

Con Dios. Deteniendo a Enrique, ya en la puerta. Sss... sss... Que se me orvidaba. ¿Cómo se yama usté?

ENRIQUE

Es verdá: yo, Enrique.

MANOLITA

Recreándose en el nombre.

¡Enrique!

ENRIQUE

¿Y usté?

MANOLITA

Yo, Manolita.

ENRIQUE

Lo mismo que ella.

¡Manolita!

MANOLITA

¿Enrique qué?

ENRIQUE

Enrique Ortega. ¿Y usté Manolita qué?

MANOLITA

Manolita Sepero. ¿Enrique Ortega qué?

ENRIQUE

Enrique Ortega Caravaca.

MANOLITA

Y yo Manolita Sepero Muriyo.

ENRIQUE

¡De la familia de Muriyo tenía usted que venir por su madre! Güenos días.

Se va mirándola.

MANOLITA

Güenos días.— ¡Otro hombre! ¡otro hombre! ¡Vaya un muchacho fino, y bien educado, y con asiento en lo que dice, y con salidas bonitas, y simpático por todas partes que una lo vea! ¡Otro hombre! ¡otro hombre!

En este oportuno momento regresa CEROTE. Y es claro que al pasar junto a Manolita le espetó la consabida exclamación.

CEROTE

¡Y zín ojos!

MANOLITA

Encarándosele de mal temple. ¡Ave María! ¿Pero no se le ocurre a usted más que eso? ¡Cuidado con el zapatero si es chocante! «¡Y zín ojos!» «¡Y zín ojos!» ¡Y a todas horas lo mismo! ¡Pos sí que tengo ojos, pero no son para mirarlo a usted! ¡Vaya!

CEROTE

Absortó ante el inesperado rocío. Güeno, niña, güeno: usted dispense.—¿Y yo

que creía que le hacía mucha gracia lo de «¡Y zin ojos!»? ¡No hay quien entienda a las mujeres!

Se va por la izquierda.

MANOLITA

¡Er demonio'er tío! ¡Con un oló a beserro mate que no hay quien lo sufral! ¡Mía que es soso y que tiene mal ange! Ya sé yo por lo que le disen *Serote*. ¡En cambio Enrique Ortega Caravaca está sembraol!

Al público.

Ahí va mi consejo, si valen consejos de una jovensiya sin seso aparente: a nadie en er mundo se juzgue de lejos: yo he visto que hablando se entiende la gente.

FIN

Fuenterrabía, Octubre 1912.